Susorición.

En la capital. . . . . 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. . 5 id. id.
Ultramar en oro. . . . 18 id. semestre
Id. un año en oro. . . . 25 id.
Extrangero. . . . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º 1.ª

LA LUCHA

Diario político, de avisos, noticias é intereses generales.

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 id.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Insértese ó nó, no se devuelve el original.

Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXI. | *Se publica todos los días escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, viernes 23 de Enero de 1891 | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos | N.º 4.294

EL FRÍO.

Ayer se mostró con nosotros algo benigna la admósfera y una buena parte, si nó todo, del hielo que se veía por todos los puntos en donde hay agua, se ha liquidado y se explica si tenemos en cuenta, que al romper el dia solo estaba la columna termométrica á uno bajo cero, llegando al medio dia á once sobre cero.

En la alta montaña, según las últimas noticias, el grado bajo cero era el 14 y ha llegado, segun carta que ayer recibimos, á diez y ocho y del resto de la península los relatos espeluznan y si son del extranjero, espantan en algunos puntos. De todos modos, vamos á reconcentrar aquí algunos para que el lector se haga cargo.

A consecuencia de la nevada copiosísima que ha caido en Villamain y Busdongo (línea de Astúrias), y efecto de la ventisca, hubo que retir á los obreros por ser imposible luchar con el temporal.

En León siguen detenidos los viajeros y algunos sin recursos para retroceder y sostenerse. Conviene dar publicidad á esta interceptación de la línea de Astúrias, para evitar que nuevos viajeros sufran las molestias de los que se encuentran detenidos.

Continúa en Bilbao el temporal de nieves. Hace tres noches nevó como nunca.

En San Sebastian ha habido que recurrir á los obreros que estienden carros de arena por las calles, aceras y travesías sobre el hielo.

Los más aseguran no haber conocido derde el año 1838 invierno tan cruel.

Reina un frío intentísimo en Lérida.

La mayor parte del rio Segre está helado, habiendo tenido que suspenderse las faenas del campo.

Dicen desde Reinosa, que ha nevado con ventisca fuertísima, y sigue lo mismo, con atmósfera muy cargada.

Continúa la interrupción entre Quintanilia y Pozazal, y si no deja de nevar y cede la ventisca, no será posible restablecer la circulación de trenes.

No pueden espedirse billetes ni admitirse facturación más allá de Bárcena, sin garantía por el plazo de trasporte hasta nuevo aviso.

El rio Ebro se ha helado frente á Tortosa. Antes de anteayer se observó este fenómeno en la parte del puente de barcas, estendiéndose bastante trecho las duras capas de hielo, que daban á la vía fluvial un aspecto fantástico. En otros puntos del rio, el hielo se habia formado tan solo en las orillas, pero segun referencias, hácia la parte alta de la ribera las aguas se convirtieron en hielo en toda la estensión de su cauce. Consecuencia de los hielos, se rompió una maroma del puente, el cual inició cierto movimiento que hizo preciso prohibir el paso de vehículos. El agua bendita de las pilas de las iglesias tambien apareció helada.

Hé aquí un resúmen de las heladas del rio Ebro de que han quedado noticias:

La primera de que hay datos es la del año 1442.

En el siglo XVI se heló el Ebro tres veces, á saber: en 12 de diciembre de 1506; en enero de 1573 y otra helada que tuvo el año 1590.

En el siglo XVII se heló el año 1623, el 1649 y el 11 de enero del año 1694

En el siglo último, ó sea XVIII, tambien las hubo tres veces: á saber, en 11 de enero de 1709; el año 1712 y el 30 de diciembre de 1788, que duró hasta mediados de enero del siguiente año 1789.

Durante el presente siglo se heló el 13 de diciembre de 1829.

Las heladas mayores han sido la del año 1694 y la de 1788. En la primera de éstas, que duró varios dias, fué preciso quitar el puente para que no se rompiese, pues se aglomeró allí tal cantidad de hielo, que habia sitios donde llegó á tener 16 palmos de espesor.

Y en la de 1788, que duró cerca de quince dias, tambien fué menester quitar el puente, pues bajaban grandes montones de hielo, que llegaban á tener hasta 10 y 12 palmos de elevación, lo cual se atribuyó al viento de tramontana tan estraordinario que reinó aquellos dias.

Durante la madrugada del viernes último, fué muy abundante la escarcha en Málaga. En las inmediaciones se heló el agua de las fuentes y charcos. El número de personas enfermas con catarros va aumentando y las toses son cada dia mas pertinaces.

Tal es el frio que reina en Cádiz, que los vendedores del mercado tienen que encender fogatas para no helarse.

La temperatura es sumamente baja en Teruel, 14° bajo cero; las calles llenas de nieve helada, que imposiitan el tránsito. Ha aparecido heladas tres personas: un jornalero en el puente del Cubo, un pastor en Coneu y una mujer en Mora.

Paris 18.—El termómetro ha señalado hoy por la mañana en esta población 13 grados bajo cero.

El Sena continúa cubierto por espesísima capa de hielo, y las gentes le cruzan á pié, desentendiéndose de las prohibiciones de la autoridad.

Los soldados de ingenieros tratan de hacer saltar el hielo empleando dinamita. Habian preparado una formidable esplosión en un trayecto de quince kilómetros, pero ha resultado inútil la operación por ser muy espesa la capa de hielo.

Un vapor armado con espolón ha estado trabajando en vano por romperla. Se teme que en el momento del deshielo, los témpanos arrastren los puentes y bloqueen la desembocadura del Sena.

En las plazas y calles de los barrios pobres se han establecido fogatas de cok por cuenta del municipio, y están constantemente rodeadas por numerosos obreros que no tienen trabajo y carecen de combustible.

Para atender á los necesitados, se están preparando en el Palacio de Bellas Artes de la Esposición cuatro mil camastros, que ha facilitado el ministro de la Guerra Mr. de Freycinet.

Además se habilitan dos gimnasios municipales, para instalar ocho mil camas en ellos.

Los hospitales están repletos de enfermos. Se ha pedido á Guerra dos cuarteles para convertirlos en hospitales provisionales.

El municipio ha dirigido un llamamiento á los sentimientos caritativos de los parisienses, declarando que serán bien recibidos todos los socorros, tanto en dinero como en especie.

Se ha encontrado en una habitación un hombre muerto de frio, con la cara roida por las ratas. En otra casa se ha descubierto el cadáver de una mujer que pereció helada sobre un jergón de paja y tenia por único abrigo un mantón agujereado. En las mejillas de la desgracia aparecian congeladas dos lágrimas.

—Se ha suspendido la circulación de trenes en los ferro-carriles vasco-navarros por causa de la acumulación de nieves.

El Sereno

II.

El trage de un sereno no puede definirse. En verano toma todas las formas y variedades imaginables. En invierno se envuelve en un anchuroso capoton, verdadera trinchera contra el frio, y la lluvia que de continuo le amenaza. La cara no se le ve nunca; no parece sino que de propósito procura colocar el farol de modo que proyecte en ella una sombra, temeroso de que indiscreta mirada pudiera adivinar alguno de los secretos que guarda. Lleva al cinto una canana donde se albergan las llaves de todas las casas de su jurisdicción. Si fuese posible utilizarlas ¡cuántas escenas que la hipocresía oculta se presentarian en toda su desnudez á nuestros ojos; cuánto misterio descubierto; cuánto crímen fragúndose, cuanta felicidad sorprendida! El mundo, en fin, en un inmenso cuadro de estudio, pintado con los colores de la verdad, se someteria á nuestro análisis, y entonces... entonces, imposible es saber que sentimiento seria el rey del corazon y el dictador de nuestras acciones.

Aunque yo sufro muchas veces los deplorables efectos de la tardanza de mi sereno, y sé que la mayor parte de ellos tienen por costumbre andar lo más despacio posible, no he de negar, aunque el símil parezca raro, que tienen en un punto grandísima semejanza con las locomotoras. Lo mismo el sereno que la locomotora se valen para reclamar auxilio en los momentos precisos, y para anunciar la proximidad ó la existencia del peligro, de un silbato. Que dos borrachos se empeñan en no reconocer la autoridad del sereno, y les ha dado la borrachera (como vulgarmente se dice) por quitarle el chuzo, aprovechando un momento en que el guardian del barrio soñaba con poder dormir; que un matrimonio civil de media noche quiere divorciarse con escándalo: que se pegan dos; que han robado en una casa, y llegó nuestro hombre á enterarse del lance, casi siempre por casualidad, y siempre despues de haberse escapado los ladrones; pues el silbato del sereno conmueve los aires y avisa al más próximo de que algo grave ocurre, éste al otro, y así, como por *electricidad* en los momentos de apuro es muy frecuente ver reunidos dos ó tres serenos en poco más de tres ó cuatro horas, y me quedo corto, que vienen dispuestos á todo, hasta á volverse á su sitio á dormir, despues de tomar unas copas en agradable compañía para demostrar que si no se beben los vientos, en cambio son capaces de beberse una bodega, y váyase lo uno por lo otro.

En aquella casa de la esquina reclaman con demasiada frecuencia los servicios del sereno. El dueño de ella, pues un solo inquilino la habita, le previno hace algunos dias que pensaba dar reuniones todas las noches, y que para que los convidados no escandalizasen el barrio, convenia separse de allí lo menos posible. La recompensa no permitia mas respuesta que el silencio y la seguridad del género de reuniones que allí iban á darse.

En efecto, desde aquel dia el sitio donde el sereno descansa, es la puerta señalada.

De tiempo en tiempo llegan algunos caballeros, unos van solos, otros acompañados, como quien no conoce el terreno que pisa y necesita un guia.

El sereno les abre con mucha cortesanía, porque las gratificaciones menudean y no se apercibe de nada, es decir, sí, se apercibe de que aquellas reuniones no deben ser muy agradables, porque la mayoría de los que de allí salen llevan en el rostro señal inequívoca de fiebre y de tristeza.

Aquel señorito que se anuncia por su acompasado tacoréo, y que interrumpe el tararear de una marcha brillante para llamar al sereno, bien claro demuestra que viene del teatro. Nada mas natural para todo el mundo, que un hombre se retire á su casa á las doce; pero el sereno sabe que aquella no es la casa del señorito, porque á las dos vuelve á salir, tiempo que sin duda emplea en alguna visita que sus muchas ocupaciones le impiden hacer de dia.

En el número 31 de la calle, hay una taberna que, cumpliendo las ordenanzas de buen gobierno se cierra á las doce; pero con frecuencia se abre una de las hojas de su puerta para dar entrada ó salida á individuos de ambos sexos de no muy buena catadura.

Cuando el sereno *acierta* á pasar por aquel sitio en el momento en que la puerta se abre, el dueño del establecimiento se muestra en estremo obsequioso y agradecido.

El solo sabe á qué obedece aquel miramiento de un tabernero que tiene para el cara de ángel, siendo así que en el barrio le apodan *Cara de perro.*

Aquella casa de mediana apariencia no tiene mas que dos pisos, el portal está cerrado, los balcones no dejan ver ni la más leve señal de una luz, todo anuncia un silencio que no debe interrumpirse hasta el próximo dia.

Y, sin embargo, el sereno ve todas las noches de doce á una abrirse las maderas del balcon sin que aparezca luz alguna, y que un papel bastante voluminoso cae á la calle.

Sin duda no debe servir para que un trapero le aproveche ó se destina á un trapero poco vulgar, porque un hombre que lleva sombrero de copa cruza la calle, coge el papel y se aleja precipitadamente, llevándose en él... ¡quién sabe! tal vez la dicha de un ángel.

Absorto en tan raras reflexiones, la noche á que aludo, prévio el auxilio de mi sereno, entré en mi casa y me acosté.

En aquel momento las alegres notas de una popular jota magistralmente ejecutada por una comparsa de guitarristas, llegaron á mis oidos. Tal vez, pensé entonces, sea este el único placer de que el sereno disfruta, y casi lo hubiera asegurado á no acordarme que tenía otro mejor, el que como *canario municipal* podía llamarse compañero de la Nilsson y la Patti, de Tamberlick y Stagno. Los serenos cantan; las plácidas ilusiones del divino arte podrán alegrarles. Porque ellos son los cantores de la eternidad, los cantores del tiempo.

Aquí cesaron mis digresiones.

Una voz hueca, ronca, aguardentosa, se oyó tan solo en el silencio de la noche, voz que cantaba:

Laaas... eesss, y... aaaaoooo.

Pues cualquiera sabe la hora que es, dije, y me quedé dormido.

Miguel Moya.

Noticias locales y generales

Los pasquines pegados en los sitios públicos de los pueblos del distrito de Figueras, á que nos referíamos ayer, dicen con grandes caracteres:

Candidatura: Votad á D. Teodoro Baró, defensor de los intereses del Ampurdán.

—En otro lugar podrán leer los abonados el Remitido que, rectificando y aclarando lo dicho por *Un carlista de veras* referente á la reunion habida en el *Centro Moral* de esta ciudad, publicamos en otro dia.

Como palpablemente se vé, en cuanto dice el señor Vidal solo hay alguna rectificacion de detalle, resultando exacto en casi todas sus partes lo por nosotros publicado.

—Según ayer se nos aseguró, no habiendo aceptado, con muy buen acuerdo en concepto nuestro, D. Buenaventura Carreras la designación del Candidato á la Diputación á Córtes por este distrito hecha por los prohombres de las fracciones republicanas, antes de ayer tarde salió en direccion á Figueras, una comision encargada de ofrecer la candidatura al ilustrado Catedrático del Instituto de la vecina ciudad señor Bofill que, como sabemos, pertenece al partido federal. Parece que el

señor Bofill ha aceptado el ofrecimiento.

—Firmado por *Un amigo de Vdes.* recibimos antes de ayer tarde por el correo interior, una carta rogándonos llamemos la atencion de quien corresponda, acerca de la irregularidad que resulta en la alineacion de la casa que se está construyendo en la Rambla de Alvarez, en su frontera lindante con el callejón, de la cual resulta más de dos palmos contra la via, ó sea que se ha tomado esa porcion de terreno. Tambien nos ruega hagamos presente, que con el vuelo ó salida de las piedras balconeras se infringen las Ordenanzas Municipales, de modo que si el propietario de la casa de enfrente colocara otras en la misma proporcion, el callejón quedaría casi cubierto en menoscabo de lo que está prevenido y de la higiene pública.

Queda complacido el titulado *amigo nuestro*, y por si hubiera algo de verdad en lo que nos dice, pues nosotros no somos peritos, llamamos la atencion del ilustrado Arquitecto municipal señor Sureda y Comision del Ayuntamiento respectiva.

—En Logroño ha sido inaugurada la estátua erigida al señor Sagasta. El alcalde pronunció un discurso en elogio del jefe del partido liberal. El acto terminó con vivas al señor Sagasta.

—Aprovechando la relativa bonanza admosférica de ayer, fueron muchos los vecinos que se lanzaron, en las primeras horas de la tarde fuera de puertas á esparcir el ánimo y disfrutar del ejercicio del cuerpo tan limitado desde muchos dias hace á causa de la crudeza del tiempo, y eso que el sol anduvo á pleito con los nubarrones que disputaban el paso á sus rayos.

¿Durará mucho ello?

—Leemos en un telégrama de Zaragoza del 19:

El «meeting» socialista celebrado en el teatro de Novedades, ha estado muy concurrido.

Cuatro obreros, uno de ellos delegado por los socialistas de Barcelona, han hecho uso de la palabra.

En todos los discursos la nota dominante ha sido la de recomendar la revolución social, porque solamente ella puede darles los derechos que les corresponden.

Encargaron tambien los oradores la necesidad de hacer propaganda en favor de la manifestacion que ha de celebrarse en 1.° de mayo próximo.

Y luego aun se quejan de que en España no se disfruta de libertad.

—Desde ayer que se encuentran de regreso en esta ciudad, nuestros particulares amigos D. Alberto Camps y señor Marques de Robert.

—A consecuencia de las abundantes nieves caidas en la parte norte de nuestra provincia, hasta ayer no se recibió en esta ciudad el correo del dia diez y ocho procedente de Puigcerdá y pueblos comprendidos entre dicha villa y la de Ribas.

—Parece que acaba de inventarse un aparato para producir la electricidad á un coste mínimo. Consiste en una esfera cóncava de zinc, de cincuenta centímetros de diámetro, y otra esfera concéntrica de cobre con cuarenta centímetros de diámetro separada cinco centímetros de la anterior. Estas esferas giran en sentido contrario á razon de quinientas revoluciones por minuto, é introduciendo en el espacio vacio que las separa, un chorro de vapor de agua á la tensión de seis atmósferas, se produce la corriente electrica cuya fuerza es prodigiosa, y aumenta á medida del aumento de la velocidad y de la tensión del vapor. Se ensaya un aparato en Londres en este momento y causan sus efectos estupefacción y asombro.

—Hemos recibido un ejemplar del Manifiesto que, á los electores del distrito de La Bisbal, han dirigido los sostenedores de la candidatura del notable escritor don José Pella y Forgas. Es muy extenso y por eso no lo publicamos integro, pero vamos à copiar uno de sus párrafos más culminantes que dice asi:

«Quien como Pella ha sabido sacrificar en más de una ocasión su tranquilidad y la de su familia, en obsequio al país en que nació; quien como Pella no ha reparado en comprometer su porvenir, abandonando largas temporadas su bufete para gastar generosamente el tiempo en aventuradas y costosas expediciones en busca de datos para la historia de esta tierra; quien ha puesto en peligro su salud, dedicando al estudio las horas propias para el descanso y, animado de la santa pasión de la pàtria, no ha reparado en comprometer tambien un capital á fin de mostrar á propios y extraños las costumbres, las leyes, las hazañas y las glorias de nuestros progenitores para que tal noticia sirviera á nosotros y á los nuestros de estimulo y orgullo, bien merece que por este pedazo de tierra ampurdanesa se le considere hijo predilecto y tengamos á honra el que desde la capital de la Nación quiera velar por unos intereses y un nombre que ha procurado enaltecer.»

Firman dicho documento varios abogados, procuradores, comerciantes é industriales de La Bisbal.

—Telegrafian de París, que se siente en aquella capital un frío tan intenso cual no se ha conocido nunca.

En el palacio de Bellas-Artes se han instalado cuatro mil camas para dar albergue á los pobres.

Los hospitales están atestados de enfermos.

Se habilitarán dos cuarteles para hospitales provisionales.

Ha fallecido en París el P. Amores, distinguido orador sagrado español.

Se hacen apuestas para atravesar el Sena á caballo, lo cual es factible atendido el espesor del hielo.

—Leemos en *La Crónica de Huesca* que el lunes pasado, en Sabiñanigo, (Canfranc), uno de los barrenos que se disparan en las obras, hizo tal destrozo, que enterró á dos infelices jóvenes y hubo necesidad de barrenar nuevamente los fracmentos de piedra para sacar los restos aplastados de aquéllos.

—El Tranvía del Bajo Ampurdán ha aumentado el servicio diario de trenes.

Los viernes circularán los llamados del mercado en La Bisbal, continuando los domingos y dias festivos el servicio completo.

—Para que se vea lo agradablemente que se vive en la Cerdaña en esta época, hé aquí el relato que nos suministra nuestro colega de Puigcerdá *La Voz del Pirineo* llegado ayer:

Principió la semana con dias algo bonancibles, manteniendose tranquilo el tiempo hasta el miércoles, lo cual hizo concebir la esperanza de que el jueves podrían pasar de nuevo los carros por la carretera del Collado de Tosas, después de ocho días de incomunicación; y así fué en efecto, habiendo recorrido aquel dia toda la linea algunos vehiculos; mas el jueves, un terrible huracán, levantando la nieve de las montañas en espantoso torbellino, destruyó en pocos instantes los trabajos de la numerosa brigada de paleadores que por espacio de ocho dias habian estado ocupados en la penosa tarea de dejar expedita y practicable para los vehiculos aquella importante via.

Muy de agradecer es el celo con que se procura aminorar en lo posible los grandes perjuicios que al comercio en general y á las empresas de transportes en particular ocasiona esta inclemencia de los elementos, pues sabemos que el Cuerpo de Obras Públicas ha dado ya telegráficamente órden de mandar, luego que el tiempo lo permita, la gente conveniente para despejar cuanto antes la carretera, desde la Cantina hasta el Collado; y lo mismo tiene dispuesto la Comisión de propietarios del camino del Collado hasta la Molina.

El mencionado jueves habia caido en este llano una muy ligera capa de nieve, pero suficiente para imposibilitar el tránsito por los caminos de nuestra comarca, y por la noche era temeridad pretender salir de casa, pues no solo una irresistible ventisca imposibilitaba la circulación, sino que se corria el riesgo de quedar aplastado en medio de la calle, por el sólido peso de algunas de las varias chimeneas que se derrumbaron, y esto sin tener en cuenta las innumerables pizarras que desprendidas de los tejados iban volando por el aire, cayendo luego trituradas en el suelo, lo mismo que infinidad de cristales, tubos de las estufas, planchas de hierro, ladrillos, etc., etcétera, de todo y con abundancia se veia el dia siguiente por todas las calles de esta poblacion.

En algunas de las casas de las afueras, los daños han sido de bastante consideración, por haber cedido ventanas y balcones al colosal empuje del vendabal, que derribó luego tabiques y causó destrozos en las habitaciones.

El viernes por la mañana, habia calmado el viento huracanado, volviendo á soplar fuertemente á mediodía, hasta las tres de la tarde, en cuya hora se puso á nevar con la mayor suavidad, no cesando hasta las ocho de la misma, en que repitió el viento, barriendo la nieve caida de los lugares por donde podia obrar libremente, para atracarla en algun rincón.

Es de temer que el temporal del jueves haya ocasionado accidentes tan infortunados como lo fueron los producidos por los rigurosos frios de que dimos cuenta en nuestro número anterior, á consecuencia de los cuales hemos sabido que se helaron las manos y los piés de dos ó tres carreteros, y á idéntica causa se atribuye tambien la muerte repentina de un viajero, procedente de la ribera de la Seo, acaecida há pocos dias en la posada del puente de San Martin.

Poco antes de oscurecer aquel día llegó el correo de Ripoll, llevando á lomo la correspondencia de dos fechas atrasadas, que á fuer de justicieros debemos confesar se portó como un héroe, atendido el tiempo reinante y con el camino de la montaña en intransitable estado.

Ayer, por la mañana, continuaba soplando el viento, á intérvalos, con un frio irresistible, por más que el cielo sereno dejaba brillar los rayos del sol.

Ya ven, pues, nuestros lectores á quienes les cabe la dicha de enterarse de lejos de este relato, las peripecias porque están atravesando los habitantes de la Cerdaña, muchos de estos muy dignos de compasión por carecer de recursos con que hacer frente á la malignidad del invierno.

—Estos dias los lobos han matado dos yeguas en Virgala (Alava) y han dejado mal heridas otras dos. El lunes pasó un lobo por delante de la venta de Eguileta. Los vecinos de aquellos pueblos están alarmadísimos, y piensan pedir al Gobernador civil les suministre escopetas para realizar una batida, ó adopte algun medio para matar dichas fieras.

—El Cardenal Manning curó la gota, con el «Bálsamo de Fernoline.»

—Hace unos dias en Alicante y en una horchatería situada en la calle de la Parroquia, ocurrió lo siguiente que no deja de tener gracia. Trabaron acalorada reyerta dos gitanos, y cuando de las palabras iban à pasar à los hechos, apareció en escena la mujer del dueño, que es alcalde de barrio, y provista del baston, símbolo de la autoridad, pudo calmar los ánimos y poner en paz á los contendientes.

Escrúpulos de conciencia.

D. Francisco Arnal Asensi, republicano posibilista é individuo del Comité de dicho partido en la ciudad de Valencia, ha dirijido al Presidente del mismo la siguiente carta:

Sr. D. Francisco de Paula Gras, presidente del Comité republicano histórico de esta provincia.

Valencia 20 enero de 1891.

Mi distinguido amigo: Hijo sumiso de la Iglesia Católica Apostólica Romana, y como tal aceptando sus enseñanzas sin discutir sus para mi sagradas decisiones, fiel á las mismas, no puedo prestar mi apoyo á la candidatura del por muchos conceptos persona dignísima y cumplido caballero, mi particular amigo D. Miguel Morayta Sagrario, que por acuerdo del Comité que tan dignamente preside, aspira á la representación en el Parlamento por la circunscripción de esta capital.

Tanto V. como mis queridos amigos y compañeros de Comité comprenderán, con su buen criterio, que si yo por mis deberes de *católico antes que político* no puedo prestar mi voto á la candidatura del Gran Oriente de las lógias masónicas de España, menos he de aconsejar à los electores con mi carácter de miembro de ese comité, presten su apoyo á un candidato enemigo de mis creencias religiosas; y como el retirar mi firma, puesta sin mi aquiescencia en el acuerdo del Comité fecha 17 del actual, que anoche publicaron los periódicos locales, *seria esto una nota discordante que jamás me gusta producir*, no hallo otra solución para armonizar mis deberes de católico, que presentar mi dimision del cargo con que mis correligionarios me honraron al designarme miembro del Comité provincial del partido, rogando á V. y compañeros se sirvan admitirla.

Con este motivo reitero á V. y amigos una vez más el testimonio de mi consideración más distinguida.

De Vds. afectísimo amigo,

Vicente Arnal Asensi.

Atentado en un tren.

Hace cinco dias ocurrió un crimen en el tren correo de Zaragoza, cuyos detalles dicen, que serian las diez de la noche, cuando el tren marchaba á toda velocidad entre las estaciones de Fontanar y Junquera.

En un coche de segunda clase iban tres viajeros y un guarda freno (empleado de la Compañía) que regresaba á su destino, fijado en Arcos.

De pronto se abrió la puertezuela del coche, y entró el revisor de billetes.

De los tres viajeros, dos presentaron al revisor sus respectivos billetes, y el guarda freno dió el volante ú orden que le autorizaba para trasladarse á su destino de Arcos.

El otro viajero tambien presentó su billete; pero estaba éste expedido en Guadalajara, y sólo servía hasta la estación de Fontanar, que hacía unos cuantos minutos habian dejado atrás.

Como sucede en estos casos, el revisor de billetes, llamado D. José Hernández García, manifestó al viajero que tenía que abonar el suplemento hasta la estación del término de su viaje, para lo cual era necesario que le fijara. Entonces el viajero señaló Zaragoza como término de su viaje, y el revisor le indicó la cantidad que tenía que abonar como suplemento.

No debió agradar esto mucho al viajero, por cuanto el señor Hernández tuvo que manifestarle que le haría bajar del tren en cuanto llegara éste á Junquera.

Sin que mediaran, al parecer, más palabras que las indicadas, y cuando el señor Hernández esperaba una contestación ó el pago del suplemento del viaje, se vió acometido brutalmente por el viajero en cuestion, quien puñal en mano arremetió al revisor, clavándole el arma homicida hasta la cruz, en el costado izquierdo.

Al ver esto los dos viajeros que iban en otro compartimiento del coche, se arrojaron por las ventanillas á la via.

El guarda-freno, más valeroso que aquellos dos, se abalanzó al criminal, y luchando á brazo partido con él, evitó que arremetiera de nuevo al revisor, como era la intención de aquél.

Pero en la lucha que sostuvieron el guarda-freno y el criminal viajero, pudo éste ganar la ventanilla, é imitando á los otros dos viajeros, se arrojó también á la vía.

Durante la lucha del guarda-freno con el viajero criminal, el revisor, Sr. Hernández, pudo levantarse y, dirigiéndose á la ventanilla opuesta á la que utilizó aquél para su huida, se corrió por el estribo hasta el coche inmediato para demandar auxilio á los viajeros que iban en él, siendo socorrido por una señora caritativa.

Al llegar el tren á la estación de Junquera, se dió conocimiento del hecho al jefe de la estación y á la Guardia civil del puesto.

El teniente de la Guardia civil, con la fuerza del puesto, salió en el acto á recorrer la linea y sus inmediaciones en busca del criminal y de los otros dos viajeros, y el tren continuó su marcha.

Despues de recorrer la via en dirección opuesta á la que habia seguido el tren, procedió la Guardia civil á registrar las casillas de los guardavías, empezando por la del guar-

da agujas de la estación.

Contra la costumbre, la casilla de éste estaba cerrada. Llamó el teniente, y como nadie contestara, forzó la puerta y penetró éste con sus guardias en el interior de ella, donde encontraron oculto al fugitivo criminal.

Al ser interrogado éste, empezó á negar que fuera él quien acometió al revisor señor Hernández; pero se confesó autór del crimen.

De la refriega ha salido tambien herido el guardafreno; éste recibió una herida penetrante en el costado izquierdo, interesándole el pulmón, que reviste caràcteres de suma gravedad.

En el tren descendente fué colocado el señor Hernández en la forma que su estado de gravedad reclamaba, y á su llegada á Madrid se le condujo á su domicilio, donde continuaba á las últimas noticias en estado gravísimo.

Lo del Centro Moral.

REMITIDO.

Gerona 21 Enero de 1891.

Sr. Director de LA LUCHA.

Muy señor mio: se me ha dado á leer la carta que, apareciendo firmada por *Un carlista de veras*, va inserta en el n.° 4.291 del periódico de la digna direccion de V., correspondiente al dia de ayer, y, como el tal documento contiene algunas espécies referentes á mi persona que, à la par que son inexactas, me hacen poco favor, apelo á la imparcialidad de V., en súplica de que se sirva rectificarlas con las siguientes declaraciones, que son la realidad de los hechos ocurridos en el lugar y noche de autos.

Es muy cierto que se me invitó, en igual forma que á los demás carlistas de esta ciudad, para asistir à la consabida reunion que yo no podía dejar de considerar como política, desde el momento que se me invitaba como á individuo de una comunion política y con motivo de la llegada de un candidato á la Diputacion á Córtes, cuyos móvil, situacion y fines son y no pueden dejar de ser políticos; á mayor abundamiento, cuando las autoridades del partido me imponen la obligacion, no solo de emitir mi voto, si que tambien de procurarlos á los candidatos oficiales, hasta donde alcancen mis fuerzas: y esas órdenes las obedezco yo siempre, por subordinacion y disciplina, que son la vida de todo partido político.

No es menos verdad que, al levantarme para hacer uso de la palabra, principié por hacer las declaraciones que dejo indicadas y, echando de menos en la Mesa, y aun en el local, la presencia del dignísimo señor Presidente de la Junta carlista, á cuya invitacion creí corresponder, pues de lo contrario yo no habría asistido y habría hecho por mi parte lo posible para que no concurriesen el gran número de amigos que asistieron con la misma persecucion que yo.

Pero, no es cierto que yo entrase en el fondo de la eleccion y mucho menos que me encarase con mi antiguo compañero y buen amigo señor Trelles, suponiéndole capáz de secundar la confeccion de un *verdadero pastel*, siquiera fuese para obtener la credencial de diputado; ni mentè en nada ni para nada al *Centro Moral de Figueras ó Católico*, que no aludí en lo más mínimo. Impulsado por el deber de cortesía y comisionado, al mismo tiempo por mis numerosos correligionarios, concretéme en saludar al señor Trelles y en darle la más cordial y repetuosa bienvenida; recomendéle á la general confianza de los carlistas, asegurando que el nombre y los antecedentes del candidato son garantía de seguridad del triunfo de su bien hallada candidatura, ora considerándole como eminente tribuno, ora como ángel de consuelo en los campos de batalla, respecto de la benéfica misión que tuvo cometida para gestionar el canje de prisioneros. Por último, como oportuna transición, para entrar de lleno en la defensa de mis ideales políticos, recordéle, por via de obsequio, el largo paréntesis transcurrido desde nuestra última entrevista, que fué en el memorable dia tres de Julio de 1875, á la sombra del árbol venerando de Guernica, símbulo de las libertades vizcainas y arrogante testimonio de todas las grandezas de nuestra Pátria, cuyos gratos recuerdos evocó nuestro Augusto Jefe, jurando sobre el Ara Santa, en presencia de la Santa Hostia Consagrada y ante el sin número de ilustres héroes que le escuchaban, ser su fiel continuador. Recordéle que en aquel imponente acto, no repetido en España después del reinado de nuestros Reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel, su Augusto descendiente dijo: que SU CAUSA ES LA CAUSA DE DIOS Y DE LA PÁTRIA, y de esta magnífica sentencia, iba yo á sacar el tema de mi discurso, para deducir la justicia que nos tributan los nocedalistas al reprocharnos que los carlistas somos defensores de una política personal: pues, en efecto, si la causa de los carlistas es la causa de don Cárlos y la causa de D. Cárlos es la causa de Dios y de la Patria, la causa de los carlistas es la causa de Dios, de la Pátria y de D. Cárlos. Que si el Rey de los carlistas es el único en España que con noble corazon y potente brazo tremola esa bandera; los carlistas, todo lo tienen con su Rey y, sin su Rey, no hay para ellos más que desolacion, ruinas y muerte: el vacío.

El Rey para Dios y la Pátria y los españoles para el Rey.

Y al llegar aquí, al entrar en esta materia, empezaron las interrupciones de la Mesa que fueron insistentes, como insistentes fueron los reproches y protestas con que los rechazaba el auditorio, no sin que, á decir verdad, dejasen de indignarme las impaciencias de los que debían tener en consideración: primero, que no tenía yo la culpa de haber asistido á una reunión que no podía menos de considerar como política, habiéndoseme invitado como à tál, y segundo, que, teniendo obligaciones impuestas como elector carlista, respecto del candidato carlista que dió causa á la reunión, no podía privàrseme del derecho de hablar el lenguaje que me impone la lealtad à la causa en cuyas filas tengo la honra de militar. En mi sentir, son reos de esa culpa y responsables del conflicto, los que, bajo máscara, siempre inexplicable y hoy dia sospechosa, entre tantas escepciones, pretenden ser y no quieren parecer.

Yo, por mi parte, noble, franco, resuelto y sin miedo ni especulación, apareceré siempre consecuente à los principios en que tengo empeñado mi honor y, con la visera levantada y la vista de frente, hablaré según mis convicciones. Quiénes esto no puedan sufrir, que no me inviten; que no es mi oficio estorbar en donde no me llaman.

En efecto; el señor de Frondeviela, que, formando parte de la Mesa, notoriá y ostensiblemente escitado por el mismo instigador de las primeras interrupciones me habia interrumpido, si no me felicitó ni dió satisfacciones, que no me debía el simpático jóven cuyos finos modales son incapaces de faltar á nadie, excusó luego, por reiteradas veces y en alta voz, su proceder, alegando no conocerme ni estar al corriente de lo que en esta ciudad ocurría, pues de lo contrario no lo habría hecho. El no menos distinguido señor Gorgot, no debia excusarse siquiera, ni lo hizo, porque no había dicho una palabra durante mi pobre discurso.

Esta es la verdad, señor Director, y si como recurso electoral, á veces conviene buscar divisiones que no existen en el partido carlista de Gerona, puede usted estar convencido de que el hecho de autos es la mejor prueba del valor y de la cohesión que entre las filas de los verdaderos y leales carlistas existe.

Anticipando á V. las gracias por la inserción de la presente en el periódico de su digna dirección, que espero como un acto de justicia, se ofrece de V. atento S. S. Q. S. M. B.

Juan Vidal de Llobatera.

DE RUSIA Á PARIS ANDANDO.

París 18.—Alejandro Winter, teniente del ejército ruso, que hace varias semanas emprendió el viaje á esta capital, caminando á pié, ha llegado á las once y media de la mañana, despues de cruzar el territorio aleman desde la frontera germano-rusa.

Ha recorrido 20.000 kilómetros en su penosa espedicion, y durante los últimos dias ha sufrido las molestias causadas por las nevadas y por un intensísimo frio, como que la temperatura ha descendido en las comarcas montuosas á muchos grados bajo cero.

La mayor jornada que ha hecho el intrépido viandante, ha sido de 66 kilómetros.

Viste uniforme de infanteria rusa y sobre él un ámplio *ulster*, sombrero flexible y botas con elásticos. Como hatillo, lleva ba una bolsa de viaje.

Es rubio, de baja estatura, pocas carnes y nervudo, como vulgarmente se dice, ó de récia complexion.

Cuando llevaba recorrida la mitad del camino, le salieron al encuentro varios oficiales franceses de un regimiento de dragones. Le agasajaron, fraternizaron con él y dirigieron al regimiento de Winter un afectuoso telégrama dando cuenta de la entrevista con el audaz y resuelto espedicionario.

Al llegar á Pantin, salió á recibirle una multitud de curiosos, que dió entusiastas vivas á Rusia y á Francia.

Entonces el teniente subió en un coche para evitar manifestaciones ruidosas.

Residirá en esta capital quince dias, y despues emprenderá un paseo por el litoral del Mediterráneo para regresar á pié dentro de cuatro ó cinco meses á Rusia.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY.

S. Ildefonzo, arz. Sta. Emerenciana, vg.

CUARENTA HORAS.

Están en la iglesia del Mercadal.

Imprenta de LA LUCHA, plaza del Grano, 6.

= 254 =

cuando se verá satisfecho mi anhelo de volar á tu lado.

En tanto, yo no dejaré de escribirte, y espero que tú por tu parte no me privarás del dulce consuelo de tus cartas.

Al pié de ésta pongo las señas de mi habitación.

¿Me contestarás en seguida, Margarita?

Yo lo espero de tu bondad y consideración al tormento que sufro hasta recibir noticias tuyas.

Piensa mucho en mí, hermosa mía, ámame mucho y recibe entero mi corazon.

JUAN.

LXIV.

A Margarita le faltó tiempo para dar cuenta de sus sensaciones de aquellos dias á su amante, así que recibió la segunda carta de don Juan.

Constestóla, pues, en los siguientes terminos.

Querido don Juan:

He recibido las dos cartas que me has es-

= 255 =

crito, una desde la primera posada donde paráste al salir de este pueblo, y la otra desde Madrid.

Bien comprendes en la primera la triste situación y los motivos de pesar que agobiarian mi corazón desolado, cuando ignoraba la causa de tu repentina é inesperada ausencia.

Me exhortas á la confianza y te agradezco tus advertencias, como estimo el sentimiento noble que las ha dictado.

Pero ¡ay, don Juan! ¿Es tan fácil á la reflexión seguir consejos de calma y tranquilidad, cuando el alma tiene constantemente motivos mil de impaciencia?

La cabeza estará por ventura sosegada, mientras el corazón abrigue dentro de si toda una tempestad?

Este es mi estado, don Juan!

Tu carta primera me sacó de una cruelísima incertidumbre y me dió una vivísima alegría.

En ella me protestas de tu amor y de tu fé, y esto, que es para mí el solo y único consuelo, desvaneció mis penas aquellos dias.

Mi corazon te envia por ello la más profunda espresión de su gratitud.

= 258 =

nos y necesario para poder vivir en la corte con el decoro que á su clase corresponde.

«Dispénsame V. esta libertad, etc.»

LXVI.

A persona más apropósito no podía dirigirse el padre de don Juan para que secundara su intento.

Inútil es decir que don Juan solo ignoraba, sino que ni siquiera soñaba el contenido de la carta que habia llevado.

El amigo de su padre vió confirmadas las sospechas de éste en la displicencia y constante mal humor que don Juan revelaba, sobre todo en los primeros dias de su permanencia en la corte.

Así, puso todo su cuidado en proporcionarle medios para distraerle de sus pensamientos.

Don Juan aceptaba ciertos compromisos por mera educacion y á la fuerza; pero una vez en medio de la diversion, no tenia mas remedio que aceptar el papel y de grado ó por fuerza concluia al fin por divertirse.

En la Imprenta de este Diario se hacen toda clase de trabajos á precios económicos.

«Mi hijo don Juan entregará á V. este escrito que no tiene otro objeto sino el sacarle á él de este pueblo y recomendárselo á V. para que le retenga á su lado hasta nueva órden mia.

«Me han obligado á tomar esta determinación los amores de mi hijo con una jóven de la clase humilde de este pueblo.

«Ya comprende V. que yo debo interesarme naturalmente por mi hijo y procurar impedir un enlace poco conforme con su posición y su fortuna.

«A la discreción de V. lo recomiendo.

«No perdone V. medio de presentarlo en esa sociedad y procurarle relaciones que digan mejor con su clase, á fin de que los muchos atractivos de la corte le distraigan del loco amor que aquí ha dejado.

«Si, lo que podria suceder muy bien, mi hijo fijara su atención en alguna señorita cuyo nombre no desmereciera del suyo, yo rogaria á V. que procurase fomentar esas relaciones, pues juzgo que sería el medio mejor de conseguir el objeto que me propongo.

«Al propio tiempo se servirá V. entregar á don Juan cuantos auxilios juzgue V. oportu-

Tu carta segunda me ha dado un placer mezclado con una amargura.

Placer, porque no puedo menos de tenerlo recibiendo letra tuya, y leyendo las seguridades que me das de tu amor.

Amargura, porque no puedes fijar un límite á tu ausencia, y el deseo de mi corazón impaciente se la forja menos breve de lo que necesita la cruel ansiedad en que vive.

Yo creo, necesito creer que tú pondrás cuantos medios estén en tu mano para abreviar esta ausencia y volver á poner término á un estado cuya duración comprenderás lo mucho que ha de mortificarme.

En tanto, no te olvides de escribirme y recibe el corazon de tu fiel amante.

MARGARITA.

LXV.

Antes de pasar adelante debemos hacer merción de la carta que por órden de su padre llevó don Juan á Madrid.

La carta que iba cerrada y dirigida á un amigo de confianza del anciano caballero, decía así:

No puedes figurarte, amada mia, el tormento que sufre mi corazon cuando mide la distancia que me separa con su deseo de correr á tus brazos y esplicarte su sufrimiento.

Yo te juro que no perdonaré medio de lograrlo, y cuanto antes restituirte la ventura que has perdido.

Ah! si el mezquino poder del hombre estuviese en armonía con sus deseos, ¡qué pronto me tendrias á tu lado!

Pero ya que debemos resignarnos á sufrir ciertos acontecimientos superiores á nuestra voluntad, sirva de lenitivo á nuestra pena el medio que tenemos de comunicárnosla mútuamente, encargando al papel lo que no nos sea permitido hacer oir de viva voz.

Así, pues, yo escribo en este que ha de llegar á tus hermosas manos, en el que se han de fijar tus divinos ojos, toda la espresión del deseo que sienten mi corazon por volar á tu lado y mis labios por repetirte las protestas sinceras del amor mio y de mi eterna fé y constancia.

No puedo calcular, mi amada Margarita, el tiempo que durará mi ausencia ó mi tormento, y por esta razón no me es posible decirte